

REVISTA
X. ALONSO MONTERO

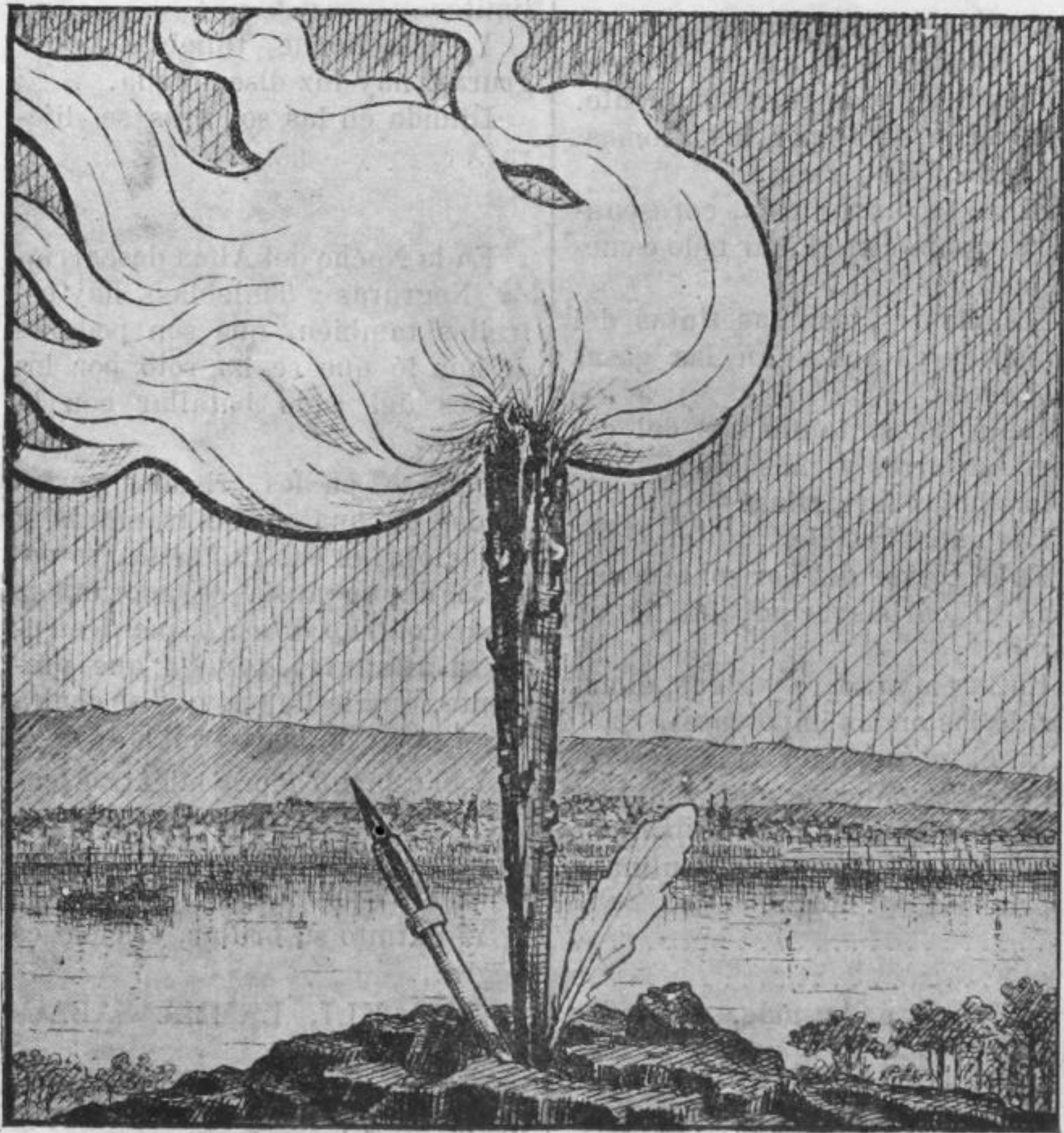
JUVENTUD

Revista quincenal de literatura, ciencia y arte

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
REAL, 5

El Ferrol 21 de Marzo de 1920

AÑO II
NÚMERO 8



15 Cts.

SUMARIO

1. Luz y sombras, por Marcial Fernández.—2. La mujer ferrolana, Manuel Masdías.—3. Campanilla azul, K.—4. De mi guitarra, Narciso Díaz de Escovar.—5. Paisaje, A. Torrado.—6. Las Emigraciones, E. A. de la Iglesia.—7. Los cipreses de Santa Magdalena, Xavier Bóveda.—8. La mujer morena,

M Fernández y M. R. Sanjurjo.—9. Melancólica, Mal de Vizoso.—10. Cántigas, M. Roel.—11. Clave resuelta, Emilio Español.—12. España, Fernando Ahumada.—13. Venus de Milo, G. Barreiro.—14. El frasco de esencia, J. N.—15. Correspondencia literaria.

Páginas Románticas

Luz y sombras

A mi amigo Manuel R. Sanjurjo, que tiene Fé.

El cielo, en el crepúsculo, balaj, a Occidente, de azarcón; el campo de berilo, y ámbar el ambiente.

El céfiro, letal por las aromas, de nardo y de jazmín.

El sol todo anadipsia, coruscante, tangente con el mar todo esmeraldas.

Los montes, con las tintas del Poniente, carachos en las gasas neblinosas.

Los árboles, fantasmas del camino, susurros y chasquidos.

Las hojas turmalina.

Las nubes rosicler.

En el claror del horizonte ebúrneo, el cárbaso combado de un navio.

En la playa, ocre y algas, el nácar de las ondas impotentes.

En el monte, el rectángulo radiante y cegador de una ventana.

En la falda, en el valle polifono y sombrío, la humareda azulina y caprichosa del hogar.

.....

Un rayo nada más, sobre las olas...

El último...

En el cielo, la Noche y la Tristeza, tras el Sol y la Alegría...

**

En la Noche silente, las estrellas policromas, titilan.

Su inseguro brillar es el latido de un «algo» que se extiende por lo Ignoto.

De un «algo» que limita lo sin límites.

Y en la Noche, tinieblas y negruras, hay luz diseminada.

Diluida en las sombras se dijera...

**

En la Noche del Alma descarriada (Negruras y Tinieblas), hay estrellas también, que son pedazos de una fé que se ha roto por los golpes del rudo batallar con la Materia

Por eso, en los cristales perfumados de una noche tranquila y silenciosa, el espíritu se siente poseído de un ansia de adorar, de amar contrito *aquello* que destruye su ataraxia, *aquello* que presiente, que le llama, que se oculta en el palor de las estrellas.

Y el espíritu adora, mientras lento, tupido nubarrón sobre los cielos avanza devorando con su orexia, el rápido fulgir de los luceros.

Y, extinto su brillar, el cielo es negro...

¡ELI, ELI, LAMMA SABAC-THANI!

¡Señor, Señor, por qué me has abandonado!

.....

Noche eterna, sin luz, allá en lo Inmenso...

!Noche eterna, sin fé, aquí en el Alma!...

MARCIAL FERNÁNDEZ

El Ferrol.



LA MUJER FERROLANA

De España, la mejor mujer: gallega.
La mejor de Galicia: ferrolana,
que en virtud y belleza es soberana
y quiere con pasión ardiente y ciega.

Su aliento es de las flores de la vega
cogidas al albor de la mañana,
y en la sonrisa de sus labios grana
hay algo celestial que al alma llega.

Sus ojos tienen mágicos destellos;
la luz del sol refleja en sus cabellos
y el mar tiene coral para su boca.

Por eso, cuando quiero ver el cielo
hallo un espejo fiel como modelo:
La mujer de Ferrol que nos disloca.

El Ferrol

MANUEL MASDÍAS



SILUETAS FEMENINAS

Campanilla azul

Tu pupila es azul y cuando ries
su claridad suave me recuerda
el trémulo fulgor de la mañana
que en el mar se reflja.

«... y el buen rey tenía una
hija, bella, buena e inteligente.
Las gentes, que la adoraban, ha-
bían dado en llamarle *campanilla
azul*, por su semejanza con esta
linda florecilla que se balancea en
las enredaderas.

A su nacimiento, y cuando aun
era un manojo de flores, acudieron
todas las hadas de aquellos contor-
nos a hacerle el regalo de un *don*.
— «Serás alta y esbelta como un

junco». — «Serás rubia y bella co-
mo un rayo de Sol». — «Serás bue-
na y tendrás el corazón de oro»...
y así,... hasta que la última le dijo,
en medio del asombro de todos. —
«Irás siempre rodeada de una au-
reola azul, como un trozo de cie-
lo». Y desaparecieron.

Campanilla azul creció, y con
los años, todos los dones con que
había sido agraciada, llegando a ser
la admiración de cuantos la veían
y trataban. Veréis como era: Alta,
delgada, de formas ligeras de una
ténue pureza de líneas y un suave
ritmo de ondas... airosa y blanca
como un cisne.

Su rostro de nácar, quizá algo
pálido, era bello, bellissimo, de óva-
lo perfecto, encuadrado por la
mata de sus cabellos de oro.

Sus ojos azules y tranquilos co-
mo un lago, solamente eran vela-
dos por sus sedosas pestañas cuan-
do se cerraban ruborosas ante las
miradas de sus admiradores.

Su boca de labios finos y tre-
mantes, cual cendal misterioso, a
cuya sombra se cobijaban miles de
de ilusiones.

Era buena, y su bondad resplan-
decía en todos sus actos y pala-
bras, las cuales salían de su boca
acariciadoras y como hechas de
seda, y su voz melosa, envolvía a
cuantos la escuchaban en una ola
de pensamientos de color de rosa,
y frases sencillas e ingenuas, y
aun su risa mostraba este baño de
pureza y sencillez.

Y por último, y según promesa
del hada, iba siempre rodeada de
una aureola ténue y luminosa y
azul...»

Campanilla azul existe; y exis-
te en este pueblo de bellezas.

La veréis, tal como dice el cuento, ser la admiración de todos. Y si no la envuelve la aureola azul, yo por lo menos me lo figuro, y me acuerdo de este color cuando me hablan de ella y si me preguntasen como es, respondería: figuraos una serie de perfecciones sobre un fondo azul.

K.

De mi guitarra

I

Como una flor en el campo
que se levanta entre espinas,
así crece mi morena
en su retiro escondida.

II

Pídeme, madre, la vida,
porque ella te pertenece,
mas no vuelvas a pedirme
que olvide a la que me quiere.

III

Tengo celos de mi sombra
cuando a tu sombra se acerca
y hasta del sol que te alumbra
y del aire que te besa.

IV

El aire que te rodea
lo respiro con más ganas,
porque llega hasta mis labios
después de besar tu cara.

V

No quieras a mozalbetes
que no saben querer bien,
pues los corazones viejos
son los que saben querer.

VI

Llevo navaja en mi faja
desde que me has engañado,
que ha de partir mi navaja
el corazón del malvado
que me llevó la ventaja.

VII

El querer que me abrazaba
me ha dejado en libertad,
¡Vaya con Dios el tirano
porque así me deja en paz!

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

PAISAJE

Muere la tarde. Un ambiente
se percibe de misterio.
Son los abetos del río
una sombra en el silencio.
¡Noche de luna abrilena!
de extraño fulgor sereno.
¡Noche de luna! Entre ráfagas
cual breve caricia el céfiro
en ondas con leve ritmo
surca los campos desiertos.

.....
.....
El eco de un aire patrio
en el silencio, a lo lejos.
De una cigarra a la vera
del camino, el canturreo...
Se oye el ángelus. A veces
del pomar huele al incienso.
Son los últimos celajes
del crepúsculo. Está el viejo
montañés ante la choza
que esmalta el blanco lucero.
Aquel anciano que sabe
de la aldehuela los cuentos
y que en las noches de luna
relata con grave acento.

Aquí se abren unos ojos
más que la noche de negros.
Allí el ademán fantástico
de una sombra emboza el suelo.
Acá ríe una pareja,
y allá canta un lugareño.
.....
.....
¡Noche de luna! ¡Qué ambiente
de placidez y de ensueño,
cuando canta la cigarra,
todo soledad... Misterio!

A. TORRADO ESTRADA

La Coruña.

Las Emigraciones

Conferencia leída en el «Ateneo Ferrolano» para la apertura del curso de 1911 a 1912, por su Presidente general Don Alfredo de la Iglesia.

(Continuación)

Poned en prosa la «Canción del cosaco» de Espronceda, paradiépticas en aquella *gente opulenta afeminada ya*, y conoceréis el impulso de las invasiones bárbaras que fueron el origen y el germen de nuestras nacionalidades y vivificadoras de nuestros idiomas, de nuestras leyes, de nuestras costumbres,

Pasado aquel periodo de las emigraciones guerreras, cuyas brillantes manifestaciones quedaron esculpidas en las bellísimas leyendas de la literatura griega en la conquista de Troya, en el regreso de Ulises, en la expedición a la Cólchida; pasada aquella época ilustrada por los godos y los hunos que preparó el cristianismo europeo, el mundo quedó *al parecer* tan bien repartido, distribuido y ordenado que ya no fueron precisas las invasiones, las emigraciones en masa, las transfusiones de humanidad de unos a otros grupos humanos.

Solamente algunos cerebros humanos, como presintiendo que el mundo era más grande, que la transfusión de la sangre no basta, que es precisa la del espíritu para alcanzar la plenitud de los tiempos, prepararon y llevaron a cabo *unas a manera de invasiones*, que deslumbraron a la humanidad

por algún tiempo, que realizaron una misión biológica de transfusión de espíritu; pero que, cumplida ésta, pasaron *sin más huella*, como dice un ilustre pensador, *que deja la estela de la nave en medio del Océano*.

Tales fueron las invasiones de Alejandro; de las cuales dice Pelletán; «...y cuando Alejandro, el heredero universal del alma griega, condensada e hirviente en él, quiso, *por el irresistible arrastramiento de la vida, siempre solicitada hacia fuera*, entrar más adelante en el espacio y reunir todas las familias de la tierra en una sola familia, fundar antes de tiempo la humanidad, buscó en vano el camino de su destino; marchó hacia el oriente al revés del Sol, abrió el Asia en toda su amplitud con la punta de su espada, la atravesó de un salto sobre un canto de triunfo, sembró las ciudades con un gesto al pasar, borró con el pié los límites de las fronteras, llamó las razas en derredor de su palabra, esparció las ciencias de la Grecia al viento; como por voluntad de Dios, al ruido de los imperios que se desmoronaban, arrojó las viudas de Persia en brazos de sus capitanes, él mismo desposóse con las reinas de la víspera caídas en su parte de botín;

celebró día y noches sobre el tálamo las nupcias de dos continentes, tomó el hábito de los vencidos para firmar la paz con la derrota; lo ensayó todo, lo agotó todo, la fuerza, la astucia, la gloria, la superstición, la voluptuosidad, la simpatía, bajo la inspiración, bajo la obsesión de aquella idea inaudita, gigantesca, de reunir *todas las almas en una sola alma, todas las comarcas en una sola patria*, y arrastrado por el invencible empuje de su aspiración, fué así hasta el borde del Indo, siempre crédulo en su obra, siempre traicionado por ella en su camino; viajero de una quimera, obrero de un imposible. La ola de los pueblos, abierta un instante por su espada, se cerraba de nuevo detrás de sus talones. Genio más vasto que el universo que quería convertir a su pensamiento y no quería comprenderle; vencedor y nunca dueño, condenado a poseer únicamente la huella de su sandalia sobre el polvo de aquel mundo que había conquistado, irritado contra aquella injusticia o mas bien resistencia de la suerte a su ambición, golpeó, hirió todavía con un sordo furor ejércitos sobre ejércitos, y allá en la noche después del combate, volvía solo bajo su tienda a leer un canto de la Iliada.

Comprendió entonces que, errado el camino, había marchado en sentido inverso de la civilización, volvió tristemente sobre sus pasos con las manos cargadas de inútiles victorias. La importancia de la Grecia cayó de nuevo sobre su corazón en una oleada de melancolía. Sintió de antemano como una profecía fúnebre de la mentira de

su destino. Había creído tener en su mano el mundo por que lo había atravesado en un relámpago, y el mundo se le escapaba: no había conquistado mas que la vida a fuerza de batallas. Se refugió para huir de la persecución de este pensamiento en no se qué usurpación de la divinidad. Y, Dios de carne, fatigado de la embriaguez de su gloria, cayó de desesperación en la voluptuosidad. Expiró con la copa en la mano sobre la púrpura de Babilonia, ensueño heroico de la juventud de la humanidad. Y al morir, como la civilización de la belleza sensual debía morir, en una orgía, entrevió sus funerales detrás de su ataúd. En efecto, el mundo griego entraba ya en su agonía.

Y sin embargo, *sin él saberlo*, el sublime aventurero había cumplido una obra inmensa: *había esparcido el alma griega*, con la mano de la victoria, sobre el Asia Occidental y *preparando por la unidad de la lengua otra unidad* todavía sellada bajo un tabernáculo de Judea. Alejandro fué en Oriente armado precursor del Cristo, como César lo fué mas tarde en Occidente. El uno abrió la escena del cristianismo griego, y el otro el cristianismo latino.

Hasta aquí el autor de la *Profesión de fe del siglo XIX*. Quizá sea exageradamente larga y prolija la cita; pero esta invasión servirá de pauta a todas las grandes invasiones, a todas las inundaciones prematuras y violentas de una humanidad sobre otra humanidad—si puede pasar la frase.

(Continuará)

DE LOS PAZOS GALLEGOS

Los cipreses de Santa Magdalena

I

*Son cual negras fantasmas de unas sombras extáticas
que miran foscamente cara a las noches foscas,
con los troncos torcidos de sus ramas hieráticas,
eternamente humildes, y eternamente hoscas,*

*La tierra que da vida, niega su savia a estos
cipreses misteriosos, que, como almas en pena,
levantan en las noches sus vencidos arrestos
en el átrio del templo de Santa Magdalena.*

*Yo los miro en las sombras, mientras mi cuerpo, esquivo,
se abate ante el temor del ignoto misterio
de un más allá, que doma mis orgullos de fuerte.*

*Y oculto entre la noche, tembloroso, percibo
como el horror de hallarme dentro de un cementerio,
preso bajo la garra huesuda de la Muerte.*

II

*Y es cual ellos mi vida; cual ellos mi existencia:
¡Ser y no ser, a un tiempo! Igual que ellos levanto
frente a las noches trágicas, la lúgubre evidencia
de mi vivir, que rima mi vagabundo canto.*

*Sus ramas son mis brazos, por el trabajo yermos,
sus hojas, ruinosas, mis ilusiones muertas;
sus troncos son mis nervios de luchador, enfermos,
y sus sombras, exangües, son mis ansias, inciertas.*

*¡Oh, dolor de este trágico y negro simbolismo!
Siento en mi carne joven la tremenda gangrena
del vivir, y el horror de un rojo pesimismo
que mi ser y mis glorias de artista, me enajena.*

*¡Estais dentro de mi, y brotais en mi mismo,
misteriosos cipreses de Santa Magdalena!*

Xavier Bóveda

Orense.

OTRA OPINIÓN

La mujer morena

Nosotros, amadores y devotos de la mujer morena, según la dedicatoria de nuestro buen amigo «Luciérnaga» en su artículo «La mujer rubia», nos vemos en cierto modo obligados a salir en defensa de nuestra ¿cómo decirlo? de nuestra mujer *preferida*: la mujer de los ojos negros.

Ante todo, si hemos de ser francos, confesamos que nos gustan... todas: rubias, morenas, trigueñas, bermejas, etc.; todas nos parecen buenas; pero allá en nuestros recónditos pensamientos, reconocemos, sin decirselo a nadie, que no hay miradas como las lanzadas por unos ojos negros, de fuego.

Hermoso es el mirar de un querubín; con sus ojos ingénuos nos hacen soñar, nos remontan a la región del Ideal; pero reconózcamos que unos ojos de luto, nos esclavizan y subyugan más, con su mágico poder de vértigo.

Las rubias (hablamos de las legítimas) son frágiles, son flores exóticas en la fauna meridional, son lirios delicadísimos, son casi etéreas, dulces, melancólicas, débiles; por el contrario las morenas son nerviosas, aman con fuego y odian con amor; en sus ojos hay vida, ya que la vida es penar y las penas son negras; nos acercamos a ellas sin temor, sabemos que su encanto no se romperá bajo nuestras palabras; la morena es agri-dulce, fruto sabroso, amante, cariñosa, en una palabra, la morena es mujer, es diosa y es diablesa.

Para terminar ¿quién se explica una gitana con cabellera de sol? ¿quién se forja una sultana con mirada celestial? ¿Quién se imagina una española como no sea morena?

Negro se representa el misterio, negros a los abismos, y ¿hay encanto mayor que el del misterio y atracción más grande que la del abismo?

Los ojos azules de las rubias nos encantan como un cielo de Primavera, todo cristales y luz; pero los negros ojos de las morenas son la noche perfumada de la época vernal.

Las rubias representan las frías Evas del Norte; las morenas nuestra raza árabe, meridional, noble e inquieta, que con su alma de fuego crea cuerpos de bronce.

¡Salve, mujeres morenas, os adoramos porque vuestros ojos son negros como el dolor, son negros como los celos, son negros como el odio, son negros como la desesperación, son negros como la Vida y el Amor; siendo la Vida dolor y desesperación y el Amor celos y odio. Por eso os adoramos mujeres de bronceo cuerpo estatuario, porque sois vida y amor!

Marcial Fernández y Manuel R. Sanjurjo



Melancólica II ⁽¹⁾

Alas, alas; muchas alas
para el alma remontar,
por las regiones etéreas
de lo puro y lo ideal,
en busca de algo seguro:
luz, certidumbre, verdad,
pues quiero de muchas cosas
el enigma descifrar.

(1) Del libro en preparación: «Eternas Melancolías».

Quiero saber por qué lucha
el hombre con tanto afán
en este mundo pigmeo
de miseria y de maldad,
cuando en aras de la Muerte
—la obscura, noble, leal,—
de lo ignoto de do vino
a lo ignoto volverá

.....

Quiero saber lo que somos
y a do vamos. Si es verdad
que la vida es sólo un sueño
y que existe un más allá
puro, radiante, divino,
donde podrá descansar
el alma triste, cautiva
de la Materia y del Mal.

Yo quiero saber de ese algo
que nos incita a soñar.
Quiero saber qué llevamos
en nosotros. Si es verdad
que la vida es dulce y bella...,
que no se muere jamás...;
que el amor nos eterniza,
que vale la pena amar...
!Quiero saber si se muere
o si todo es inmortal!

MAL DE VIZOSO



CÁNTIGAS

Tés dous carros, tés dous bois
algús puchos e un enciño...
Eu, en troques soilo teño
¡soilo teño un gran cariño!

Una noita fun ás peras
que tés no fordal d' a horta,
doume un trancazo teu pai
dicindo: volve por outras

Que ti brindábasme os beizos
onte de noite soñei
e ô querelos eu bicare,
remexímne e despertei...

Unha nenña moi linda
foi ô muino a moer;
desd' aquela di a xente
qu' a nena ten un querer.

La Coruña

MANOEL ROEL

Clave resuelta

Una de las cosas que más preocupaban a los hombres de ciencia cultivadores de la Autropología, al estudiar el origen del hombre, era la diferencia de doctrinas entre los darwinistas y los que atendían las explicaciones de la Iglesia, alegando cada uno sus razones más o menos persuasivas. La razón con que más atacaba al profesor Darwin era la siguiente:

«Si, según decía este profesor, el hombre descende del mono, tiene que haber una especie de animal-hombre que fuera el eslabón entre el hombre y el mono». Este es el *pithecanthropo*, del cual el profesor Darwin halló algunos restos.

Hace poco tiempo el doctor Dubois de Amsterdam descubrió restos del susodicho animal-hombre, que ha permitido reconstruirlo totalmente: tiene una estatura de 1'53 m.; la cabeza tiene un ángulo facial menor aún que el de los habitantes del centro de Africa y es de pequeño volumen, los colmillos los tiene más desarrollados que nosotros; según la reconstrucción, las fosas nasales las debía de tener muy dilatadas, y, a juzgar por la estructura huesosa de las mandíbulas, tenía en ellas una fuerza enorme; poseía una cavidad torácica grandísima, lo que explica la dilatación de las fosas nasales, de lo que se deduce que para toda fatiga física debía tener más resistencia que el hombre actual; la continuación de la espina dorsal (rabadilla), la tiene muy prolongada, tanto, que tiene la forma de un pequeño rabo; todo el pecho cubierto de espeso y negro bello; los bra-

zos, con los dedos extendidos le llegan hasta la rodilla, de manera que podía andar comodamente en cuatro patas; con los pies aun podía aprehender los objetos, aunque con dificultad.

Estos son los caracteres, a grandes rasgos, del *pithecanthropo* de Dubois, con el que creo queda completamente demostrada la veracidad de las doctrinas de Darwin.

EMILIO ESPAÑOL ACIRÓN

La Coruña.

*

ESPAÑA

Un tiempo España fué. Bajo su airón de gue-
(rra

Quebráronse los límites del mar y de la tierra
Y sobre sus dominios brillaba eterno el sol;
Y al paso de los Tercios temblaron las raíces
Del mundo, y bajo el yugo doblaron sus cervíces
Cien pueblos y cien reyes, que el triunfo era es
(pañol

Clavó el león de España su garra en dos esferas
La muerte y la victoria sembraron sus banderas,
Y rotas oriflamas preciaron su blasón.

Y al contemplar rendidos bajo su espada fuerte
Imperios que eng-ndrara la fábula o la muerte,
Latió de orgullo España, igual que un corazón.

Artistas milenarios forjaron su armadura,
Colgaron cien batallas un hierro a su cintura
Y el cielo en su loriga quebró siglos de luz
Ejércitos de monjes alzáronse en cruzada
¡Pastores que trocando su báculo en espada
Blandieran sus aceros, lo mismo que una Cruz!

Sagunto habla de Aníbal, de Roma habla Nu-
(mancia,
Evoca Roncesvalles al Rey Carlos de Francia,
Lepanto, un vil monarca, Pavia, un rey bufón.
Kecroi, la brava, evoca la raza que Castilla
Forjara con el bronce del Cid y de Padilla,
Otumba un trono místico, Bailén un Napoleón.

Mas, triste España, al cabo tu cetro, hecho pe-
(dazos
Al golpe de mil guerras, rompióse entre tus bra-
(zos;

Poder y fuerza huyeron de la fortuna en pos.
Tan sólo fieles fuéronte tu fama y tu pobreza,
Y hoy alzas, entre harapos de gloria y de nobleza,
Tu frente coronada de espigas, como un Dios.

Mas cese el cisne, España, su canto. A la es-
(peranza
De nuevo abre tu pecho. Tendrás nueva pujanza,
Y un nuevo sol eterno tendrás como dosel.
¡Sobre las sacras tumbas de tu pasada gloria,
Lanzar juran tus hijos al surco de la Historia
Su sangre, que es simiente de imperio y de laurel!

FERNANDO AHUMADA

La Coruña.

VENUS DE MILO

*¿Por qué al mirar tus ojos a Afrodita desnuda
no tortura tu carne el látigo sexual
y se te eleva el alma y te quedas en muda
contemplación, en éxtasis sereno y celestial?...*

*Mirarás la laguna quieta, el cielo tranquilo
y sentirás la misma sensación que ahora sientes
al ver la desnudez de la Venus de Milo,
las pomas retadoras de sus senos turgentes.*

*Desnudeces divinas donde sólo hay bellezas,
serenidad, dulzura, líneas todo purezas...*

*¡Desnudeces que el alma, extasiándose en ellas
contempla inquisidora cual si en la noche extática
intentase en los cielos sondear la emigmática
clave que en lo infinito dibujan las estrellas!*

Glicerio Barreiro

Lugo.

EL FRASCO DE ESENCIA

Tenía 28 años, una salud espléndida y robustez de hombre sano, un humor y perpetua alegría envidiables que le hacían ser siempre solicitado por sus numerosos amigos, atraídos por su simpatía.

Tenía una novia adorable y risueña, a la que amaba, y con quien en breve desposaría. Y tenía, como bienes de fortuna, el modesto sueldo que dá el Estado a sus empleados; pero como sus aspiraciones eran igualmente modestas nunca echó de menos un lujo que no podía satisfacerse y vivía perfectamente dentro de su sencillez.

Era feliz... completamente feliz... y sonreía deliciosamente embebido en estos pensamientos, mientras reposaba en una butaca de su nueva casita y lanzaba al aire el humo de un cigarró que iba bordando en lentas espirales todos sus ensueños. Volvió a sonreír al lanzar una mirada de cariño a los muebles coquetones que llenaban la habitación. ¡Cuánto quería a su nido, presto a recibir a su amada, y cuántos sudores le había costado el formar! Pero lo hacía gustoso todo, por ella, por su querida mujercita.

Llegó el inolvidable día; se casaron alegres y risueños como dos pajarillos, como dos niños a quienes se dá suelta un día de campo o a quienes se les satisface un capricho, largo tiempo deseado.—¡Oh mujercita querida, qué felices vamos a ser en nuestra casa de color de rosa, y cuánto te voy a querer!

Y fueron felices. La vida les son-

reía a borbotones y formaron la pareja más adorable del mundo y durante un mes *jugaron* a ser marido y mujer, gozando de la inefable dicha de parecerles nuevo cada día el juego. Se amaron deliciosamente, sin que la menor nube ensombreciese su cielo de dicha, pero...

Un día salió ella de compras sola por primera vez desde su boda, era final de mes y él tenía un trabajo extraordinario en su oficina. Y a su regreso y después de unos besos ardientes, como si hubiesen estado largo tiempo separados, le contó graciosamente y con gran lujo de detalles las vicisitudes de su importante excursión.

—Mira, maridito,—y le acariciaba las manos entre lazadas—, que hacendosa soy y qué bien administro: gasté todo el dinero que llevaba, pero mira cuántas cosas he comprado... Tras un breve titubeo añadió: Pero vi en la perfumiería un frasco de heliotropo, el perfume mío que tanto te gusta—, y ruborizóse ligeramente al recordar pasadas caricias—es una marca nueva y cuesta 25 pesetas... si tú quisieras...

Enrojeció él al oír esto, y sintió como una tenaza le ahogaba más y más en el cuello. ¡25 pesetas y fin de mes! ¿cómo decirle que no podía ser, que no tenía ese dinero, él que hubiera dado mil vidas por satisfacer el menor deseo de su adorada? Sintió como la mirada interrogante y ansiosa de ella se le clavaba hasta lo íntimo de su pensamiento, adivinando la lucha que en él se tramaba... y dos lágrimas lentas, ardientes y largo tiempo detenidas, rodaron por sus mejillas,

seguidas de otras muchas, copiosas e igualmente ardientes, como gotas de fuego...

J. N.



Correspondencia literaria de JUVENTUD

E. T. E., La Coruña.—Hoy publicamos «Paisaje». Puede usted enviar algo más.

«*Asperges*», *Cádiz (Invocación)*.—Nos dice usted en su simpática carta, que nos remite su primer trabajo literario y que espera de nuestra bondad que lo publiquemos. Esto nos partió el alma, pues aun con todo el dolor de nuestro corazón no podremos complacerle. «Invocación» no puede, siquiera, llamarse soneto: pudieran pasar los cuartetos, no muy malos, aunque el último verso del 2.º, tienen dos sílabas más que todos los otros, que suelen tener en sus cuartetos ¡12 sílabas! Los tercetos *no hay por donde cogerlos*: hasta tiene usted en ellos versos asonantes. Ensaye usted mucho, a ver...

M. R., La Coruña.—Hoy le tocó a usted el turno y publicamos alguna de sus «cántigas». Tenemos aun en cartera unos cuantos «Foguetes» suyos, aprovechables. Sin embargo, puede usted mandar más «cosas», si quiere.

Garçon, La Coruña. (Adios).—¿Sintió usted mucho alivio después de dar a luz «Adios»? ¡Porque, ya dice usted cosas en sus *versecillos*! Que se mejore, amigo.

M. de V., Narón.—Magnífico «El Poema de los pinos». También nos gustan «Un poema y un comentario» y «La vida es sueño» y «Melancólica». Muchísimas gracias. Sigue usted siempre «in crescendo». Enhorabuena.

E. E. A., La Coruña.—Publicamos hoy, al fin, «Clave resuelta». El otro trabajo que nos manda, de hermoso asunto, está tratado de una forma vul-

gar y chabacana: *no se paró usted en barras*, amigo.

N. D. de E., Málaga.—Muchas gracias por su valiosa colaboración. Envíenos usted lo que quiera.

P. B. O., Orense. (Campaniñas).—Amigo P. B. O es usted un pobre poeta. Sus «Campaniñas» suenan *a hueco* y, en vista de éso, su poesía *ahuecó el ala* camino del cesto. Nosotros sabemos muy bien que hay que ser muy benévolo con lo principiantes, pues nosotros somos, casi todos, principiantes también; pero usted, ni a principiante llega, señor; usted es, sencillamente *abracadabrante*.

D. D., La Coruña. (Justicia gratis).—Es ingenioso su cuento y bien dicho, aunque, francamente, no nos parece muy original; recordamos varios cuentos, si no iguales, muy parecidos al suyo. Si usted quiere mandar otra cosa, y nos gusta, se publicará, y si no, habrá que publicar el cuento, que está bien.

G. B., Lugo.—Según nuestra promesa del último número, sale hoy «Venus de Milo». Tiene cosas muy buenas «Exaltación». Publicaremos también «Fotografía». Gracias.

A. P-L. y S., Vigo.—¿Quiere usted, amigo P-L, que le digamos en papel sellado que no hemos recibido ningún trabajo de usted desde hace más de dos meses? ¿Se habrá extraviado? Pregunte usted a quien corresponda.

Los señores que nos envíen trabajos, tendrán a bien dirigirlos a la Redacción. Preferimos trabajos breves.

No se devuelven los originales.

Las suscripciones se cobrarán por trimestre adelantado.

Ferrol: Imp. y Est. «El Correo Gallego».

QUIZA

Y

PARIS

GRAN CENTRO DE NOVEDADES

DE

Mercería, Perfumería, Bisutería y Ropa blanca

La casa que en Ferrol vende dichos artículos más baratos que nadie.

NOTA

En esta casa se verá que durante todo el día sólo se ven caras de niñas hermosas; no nos pregunten el porqué, que nosotros no lo sabemos.

Esta casa no tiene sucursales

TODO BUENO 

REAL, 116

J. Simó Enríquez

Practicante

REAL, 31-1.º

Casa de Baños

SERVICIO DIARIO

Canalejas, 6 y 8 **El Ferrol**

DISPONIBLE

La Variedad

Camisería, Corbatería, Cuellos, Puños, Género de Punto, Perfumería, Bisutería, Monederos, Pañuelos, Artículos para fumador, Estuches manicura de todas clases, Bastones, Tirantes y Ligas, Guantes, Papele-
::: ría y objetos de escritorio :::

Depósito de tarjetas postales

126 - REAL - 126

(Al lado de "La Europa", almacén de muebles

Blanco y Negro

Mercería, Novedades, Uguetería, Perfumería, Objetos para regalos.



DANIEL CHEDA

129-REAL-129

Esta casa no tiene competidores

Ferretería
Vidrios-Pinturas
Hierros-Aceros
Metales



Almacenes al por mayor



Romero Hermanos

EL FERROL

Viuda e Hijos

DE

Pedro Fernández

Maquinaria
y Material eléctrico
de todas clases



Instalaciones eléctricas
CANALEJAS, 91
Teléfono número 83

GRANDES ALMACENES

DE

La Villa de París

131-REAL-131

Primera casa en tejidos de to-
das clases.



Única que presenta continua-
mente las más altas noveda-
des.

EL FERROL

Saturnino Montalbo

JOYERÍA,
PLATERÍA Y RELOJERÍA

IMÁGENES Y OBJETOS
DE IGLESIA

MÚSICA, ARTÍCULOS FOTO-
GRÁFICOS, ETC.



117-Real-117

EL FERROL

DISPONIBLE

